

La dimensión de la cultura como nuevo enfoque analítico para el estudio de las Relaciones Internacionales

Samuel Sosa Fuentes*

El principio de identidad humano es unitas mutiplex: la unidad múltiple, tanto desde el punto de vista biológico como cultural e individual...no en una homogenización que arrasaría a las culturas, por el contrario, por medio del reconocimiento pleno y la expansión plena de las diversidades culturales...¹ La pluralidad y la diversidad no es menos compleja que su unidad. La unidad no se encuentra sólo en los rasgos biológicos de la especie homo sapiens/ sapiens/ demens. La diversidad no se encuentra solamente en los aspectos psicológicos, culturales y sociales del ser humano... las culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores y organizadores comunes: es la unidad la que lleva en su seno los principios de sus múltiples diversidades. Comprender lo humano de lo humano es comprender su unitas mutiplex... la humanidad planetaria...²

Edgar Morin

Resumen

Los acelerados e intensivos cambios estructurales del sistema mundial en las últimas dos décadas ocasionaron, entre otros factores, que los enfoques teóricos y metodológicos conocidos de la disciplina de Relaciones Internacionales resultaban insuficientes y limitados para explicar la nueva realidad internacional que se había producido al final del siglo anterior y al inicio del nuevo. En este sentido, la idea central del presente artículo es la necesidad de replantear y repensar el análisis de lo internacional, pero ahora desde la dimensión cultural para comprender esa nueva realidad mundial. Se observaba que las vertiginosas transformaciones globales de las nuevas relaciones internacionales tenían y encontraban su explicación y comprensión en los fenómenos

* Maestro en Estudios Internacionales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

¹ Edgar Morin, "La identidad humana" en *Revista Opción*, año xxv, núm. 131, abril 2005, pp. 81-82.

² Edgar Morin, "De la condición humana a la 'humana condición', el desafío de la educación planetaria" en *Revista Opción*, año xxv, núm. 131, abril 2005, p. 116.

de impronta cultural. Por ello, el autor señala que el proceso de globalización económica-financiera planetaria, los impactos de la globalización cultural de la revolución de la ciencia y las nuevas tecnologías en las identidades, así como el surgimiento de nuevos actores, factores y agentes internacionales —los movimientos sociales y los movimientos étnico-indígenas—, entre otros, se explican y comprenden de manera integral desde la esfera y la dimensión de la cultura y sus articulaciones con los procesos sociopolíticos internacionales que están ocurriendo en el mundo y brinda una nueva visión del hecho mundial no eurocéntrica y de reconocimiento a la diversidad, la cultura y una nueva ética global.

Abstract

The intensive structural changes in the global system over the last two decades demonstrated, among other things, that the theoretical and methodological approaches known to the discipline of International Relations were limited and insufficient to explain the new international situation. Thus, the central objective of this article is the need to rethink the analysis of the international reality, but now starting from a cultural perspective, in order to understand this new global reality. That is because the rapid global transformations of the new international relations had found his explanation and understanding from the cultural approach. Therefore, the author points out that the process of economic globalization, the impacts of cultural globalization, the scientific revolution and new technologies in cultural identities, as well as the emergence of new actors, factors and agents —social and ethnic movements—, among others, are better explained parting from the field of culture and their linkage with the international socio-political processes of the world, and offers a new non eurocentric vision of recognition of cultural identities and diversity.

Introducción

Iniciar las presentes notas sobre la dimensión e importancia del análisis de la cultura y la diversidad para el estudio de la teoría y la realidad internacional con una reflexión de Edgar Morin no es casual. La visión de Morin sobre la sociedad-mundo nos muestra la complejidad analítica para el estudio del estado actual en que se encuentra el sistema global de las relaciones internacionales y sus manifestaciones en el ámbito de la cultura, la identidad y la diversidad mundiales.

En efecto, los profundos y acelerados cambios y transformaciones estructurales que experimentaron las relaciones internacionales en la economía y en la política del capitalismo mundial en los últimos 20 años³ han propiciado,

³ Caracterizados, entre otras manifestaciones, por el proceso de integración global del mercado mundial y la internacionalización de los sistemas de producción, circulación y realización del capital y, sobre todo, por la re-funcionalización política nacional e internacional del Estado y la revolución de las nuevas tecnologías digitales y virtuales de la informática y las comunicaciones.

en el ámbito de la teoría y la realidad internacional, la posibilidad de construir nuevos enfoques y categorías interpretativas y explicativas de la nueva realidad internacional caracterizada, entre otros factores, por la alteración de las condiciones, la calidad y las formas de vida de la humanidad, las actitudes individuales y colectivas, los hábitos de consumo y los valores culturales, así como de las formas de concebir a la humanidad; es decir, esa nueva realidad mundial es de impronta cultural dual y contradictoria. Por un lado, está la dimensión de la cultura y la perspectiva de la diversidad y, por el otro, una pretendida globalización cultural y su impacto en la sociedad, la cultura y las identidades nacionales.

Sin embargo, esta nueva realidad cultural mundial en el marco del capitalismo global se ha tornado altamente compleja, y los desafíos y dilemas que plantea son, en la teoría y en la realidad, de profundos efectos contradictorios de unidad y diversidad. Es decir, “la globalización divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo”.⁴

Esta alteración del mundo social ha producido, como corolario, un divorcio de sentido entre el hombre y el universo social-concreto que lo rodea. Es decir, se ha producido una quiebra o fragmentación de las identidades –colectivas e individuales– constituidas históricamente y, en consecuencia, ha situado a los Estados nacionales, en particular a los Estados latinoamericanos, frente a los riesgos de producir graves crisis políticas de ingobernabilidad y conflictos étnicos de gran envergadura.

Por ello, la lógica del proceso mundial de acumulación e internacionalización del capital hoy, en su etapa –tiempo y espacio– de globalización económica, ha entrado en un conflicto profundamente contradictorio con los objetivos y valores éticos, sociales y culturales del género humano y su devenir civilizador. En consecuencia, nos encontramos inmersos en un vertiginoso proceso de complejidad e incertidumbre, de inmovilidad y crisis, de transición y movilización de las relaciones sociales internacionales. En suma, los devastadores efectos sociales del proceso recesivo económico de la globalización planetaria en las dimensiones y ámbitos de la cultura y la diversidad de identidades locales, nacionales y mundiales, han producido como contrapartida profundas crisis políticas en las que las funciones esenciales del Estado nacional se han visto superadas por el surgimiento de conflictos étnicos locales, nacionales e internacionales, en los que los movimientos sociales, en

⁴ Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 8.

especial los étnico-indígenas, han adquirido en los últimos años una dimensión excepcional: la lucha por el reconocimiento de su identidad, su multidiversidad y el derecho a su autonomía, que sienten amenazada por la tendencia a la homogenización cultural que impone la pretendida globalización de los valores occidentales del capitalismo global.

En este sentido, consideramos que la investigación y el estudio de la cultura y la diversidad —y la variable geocultural—⁵ como un nuevo enfoque analítico, es hoy un quehacer académico esencial de las Ciencias Sociales en América Latina y, de manera particular, una tarea necesaria y urgente que venga a llenar el espacio vacío de análisis existente hoy día en la disciplina de Relaciones Internacionales. Como propone Lourdes Arizpe:

El poder vivir, a toda conciencia, un cambio civilizatorio, nos otorga la prerrogativa de comprenderlo y, por ende, de forjarlo, quizás como nunca ha ocurrido antes en la historia. Esta conciencia forma parte de lo que muchos autores marcan como la nueva reflexividad para reconstruir nuestras vidas individuales y colectivas. Dicho de otra forma: está en nuestras manos, a partir de la diversidad, construir la sociedad del nuevo siglo.⁶

En consecuencia, en lo que sigue, apuntaremos algunas notas explicativas sobre la necesidad —teórica y metodológica— de reflexionar sobre la categoría de la cultura y la dimensión de la diversidad como un nuevo enfoque analítico para el estudio de las Relaciones Internacionales.

⁵ En un interesante y original ensayo sobre cultura, civilización y Relaciones Internacionales, Alfonso Sánchez Mugica nos precisa con gran acierto: "las nuevas condicionantes del mundo, en especial aquellas de orden político, que obligaron a reformular los sistemas y órdenes, fueron incluyendo otros elementos a sus explicaciones tradicionales. Ese fue el origen de incluir desde la situación soslayada y subvaluada de la realidad humana la variable cultural como categoría de análisis, elevarla de su condición residual... Si a este nuevo componente explicativo se le suma otro que lo comprende y define, el enfoque se enriquece cualitativamente: la llamada variable geocultural... La variable o enfoque geocultural anima el debate teórico de las Relaciones Internacionales en un momento de dificultades no sólo sobre el futuro de la realidad contemporánea, sino de la definición y supervivencia misma de dicha disciplina en la comunidad de las Ciencias Sociales... Así, la delimitación de la cultura como categoría analítica y la construcción de un enfoque geocultural para el estudio de las Relaciones Internacionales contemporáneas es uno de los muchos caminos que el entendimiento del hombre social puede transitar ante la perplejidad del mundo en el cambio del milenio". Alfonso Sánchez Mugica, "Cultura y civilización: aportaciones al enfoque geocultural en las relaciones internacionales" en Mario Carrillo Alejandro, *Reflexiones finiseculares*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000, pp. 134, 135 y 159.

⁶ Lourdes Arizpe, "Diversidad, cultura y globalización" en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, FCPYS-UNAM, México, 2001, p. 13.

Cultura, diversidad, desarrollo y Relaciones Internacionales

Un importante investigador sobre la modernidad cultural y el capitalismo mundial, ha dicho que “la globalización se encuentra en el núcleo de la cultura moderna, en tanto que los usos culturales se hallan en el centro de la globalización”.⁷ En efecto, la dimensión cultural y la perspectiva de la diversidad en las Relaciones Internacionales se han convertido, en los últimos años, en un tema central tanto en el ámbito del debate político internacional, como en la teoría y el pensamiento académico. En este último ámbito, recientemente ha ido ganando terreno la idea de que la diversidad cultural es una categoría de análisis fundamental para obtener un orden lógico y explicativo de la realidad social internacional. En este aspecto, Judit Bokser nos dice:

La diversidad se ha constituido en un referente definitorio del mundo contemporáneo, convirtiéndose en objeto de variados acercamientos a través de formulaciones que recogen el impacto de profundos procesos de cambio social, económico, cultural y político. Las preocupaciones y debates son teóricos y prácticos. La conversión de la cultura en una arena de intensas discusiones y pugnas políticas en la que se expresa y proyecta la diferencia se ha convertido en un desafío novedoso... los reclamos de identidad. La pertenencia a una comunidad política... y unidad cultural común, acentuando precisamente la diversidad cultural.⁸

Por su parte, Armand Mattelart nos señala:

El concepto de diversidad cultural no sólo se extiende como una mancha de aceite y sigue inspirando políticas públicas respecto de las industrias de la cultura, sino que su creciente audiencia desde el comienzo del nuevo milenio demuestra que las desborda y que tiende a convertirse en una referencia fundamental para la búsqueda de una nueva ordenación del planeta.⁹

Por último, Héctor Díaz-Polanco nos advierte sobre los dilemas de la diversidad cultural:

durante el siglo xx, los conflictos culturales fueron una presencia incómoda en prácticamente todas las regiones del mundo. Las modalidades o formas de expresión de las luchas culturales (nacionales, étnicas, regionales, de género, religiosas), así

⁷ John Tomlinson, *Globalización y cultura*, Oxford University Press, México, 2001, p. 1.

⁸ Judit Bokser, “Globalización, diversidad y pluralismo” en Daniel Gutiérrez Martínez, *Multiculturalismo: perspectiva y desafíos*, Siglo XXI-UNAM-El Colegio de México, México, 2006, p. 79.

⁹ Armand Mattelart, *Diversidad cultural y mundialización*, Paidós, Barcelona, 2006, p. 139.

como su intensidad y escala, han sido muy diversas. Todo parece indicar que nos dirigimos hacia la gradual intensificación de tales conflictos, con la consiguiente influencia creciente de los mismos en los procesos sociopolíticos que tendrán lugar en, al menos, las primeras décadas del siglo XXI.¹⁰

En este contexto, el manejo y la reflexión pertinente de la categoría de la cultura nos permite reconocer un ámbito simbólico en todas las prácticas sociales que intervienen de forma activa en la peculiaridad y modelación de lo real. Esta aproximación epistémica permite concebir a la diversidad cultural como un factor central de la dinámica socio-histórica mundial, porque se sitúa en el campo de opciones en el que se define el sentido de los comportamientos, de los valores y las actitudes. Por tanto, la reubicación de la dimensión de la diversidad cultural como centralidad del análisis internacional repercute en lo político y lo económico, porque obliga a repensar las nuevas realidades y sus articulaciones e interacciones que ocurren en la actualidad en el sistema mundial.

Esto es posible porque la dimensión cultural, como nuevo enfoque analítico, permite expresar el malestar ético que ha producido en la historia la dictadura de las categorías de la política y la economía sobre la sociedad. Como observa Alain Touraine:

Durante un largo periodo, hemos descrito y analizado la realidad social en términos políticos: el desorden y el orden, la paz y la guerra, el poder y el Estado, el Rey y la nación, la república, el pueblo y la revolución. Después, la Revolución industrial y el capitalismo se liberaron del poder político y aparecieron como la base de la organización social. Reemplazamos entonces el paradigma político por el paradigma económico y social: las clases sociales y riqueza, burguesía y proletariado, sindicatos y huelgas, estratificación y movilidad social, desigualdades y redistribución se convirtieron en nuestras categorías de análisis más habituales. Actualmente, dos siglos después del triunfo de la economía sobre la política, esas categorías sociales se han vuelto confusas y dejan en la sombra gran parte de nuestra existencia vivida. Tenemos, pues, la necesidad de un nuevo paradigma; no podemos volver al paradigma político, fundamentalmente porque los problemas culturales han adquirido tal importancia que el pensamiento social debe organizarse en torno a ellos. Debemos situarnos en ese nuevo paradigma para ser capaces de nombrar los nuevos actores y los nuevos conflictos, las representaciones del yo y de las colectividades que descubre la nueva mirada que hace aparecer ante nuestros ojos un pasaje nuevo.¹¹

¹⁰ Héctor Díaz-Polanco, *El canon Snorri. Diversidad cultural y tolerancia*, Universidad de la Ciudad de México, México, 2004, p. 15.

¹¹ Alain Touraine, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 13.

El nuevo enfoque analítico es la dimensión cultural. Por ello, la importancia cognoscitiva del análisis cultural resulta fundamental, porque permite repensar los hechos culturales y participar concientemente en el hacer y en el pensar de la realidad internacional. Tareas todas inminentes e ineludibles de la ciencia de las Relaciones Internacionales, sobre todo en un momento en el que el seguimiento de los acontecimientos cotidianos muestra un mundo y un sistema internacional cada vez más convulsionado por múltiples manifestaciones de desorden y violencia social étnico-cultural e identitaria, que tienden a estallar en escenarios de crisis de ingobernabilidad y en el deterioro de las condiciones sociales de convivencia. En otras palabras, la nueva realidad de la dimensión cultural nos revela la mundialización de las contradicciones básicas que se dan entre el modelo productivo dominante y la resistencia de los imaginarios sociales colectivos que se le oponen y reclaman el respeto y el derecho a su diversidad cultural: el modelo productivo dominante que reduce a las culturas a la homogeneización universal de una cultura y un desarrollo sin la consideración de la diversidad cultural para el desarrollo humano; el modelo que sigue legitimando un desarrollo identificado sólo con el crecimiento de la producción y acumulación de capital, el que quiere imponer su modelo de democracia y "libertad" a todo el planeta, el que hace de lo material la dimensión prioritaria del sistema social de vida y convierte al mundo en una maquinaria de selección-exclusión y reduce a la cultura al mercado mundial del consumo y a la estandarización del consumo cultural.

La cultura y las Ciencias Sociales

Hasta hace poco tiempo, en la concepción dominante del desarrollo, tanto en el debate político como en las Ciencias Sociales, no aparece una visión autónoma de la dimensión cultural y la diversidad. En un primer momento, ésta se absorbía en el fenómeno del desarrollo, cuya definición unívoca, en términos de desarrollo económico, dejaba poco, si no es que nulo, espacio para el debate y la política culturales. De manera posterior, al definirse al desarrollo como transformación de la sociedad, ya fuera como integración, modernización, urbanización, industrialización o etapas de progreso estructural, se postuló que el desarrollo llevaba incorporada la dimensión cultural o, al menos, existía una funcionalidad automática entre ellos. Esto significaba que cierto tipo de valores, concepciones y estilos de vida eran proclives al desarrollo y otros eran contradictorios con éste, por lo que había que introducir una corrección, pero sólo desde la racionalidad puramente económica, con el fin

de adecuar las mutuas funcionalidades.¹² En otras palabras, las Ciencias Sociales y sus diversas ramas disciplinarias confinaban a la esfera de la cultura a ciertos géneros específicos: en la Literatura, a la discusión estética; en la Antropología, a la comprensión de las sociedades autóctonas, el folclore y la cultura popular; en la Historia, a la reflexión sobre las civilizaciones; finalmente, la Sociología lo restringía a la esfera de la sociología de la cultura.

Con la institucionalización de las Ciencias Sociales, objetos de estudio como los partidos políticos, el Estado, la modernización y el desarrollo, la industrialización y la urbanización, la marginalidad y la dependencia, la democracia y las clases sociales, etc. eran vistos "como más importantes", y la mayoría de los científicos sociales tenían un mayor interés analítico sobre estos temas que los estudios y reflexiones sobre la cultura, las identidades y las industrias culturales.

En América Latina, por ejemplo, hubo un largo momento histórico en el cual la política ocupó casi todo el espacio-tiempo de la vida social; en la actualidad esta hegemonía ha terminado. El análisis de lo cultural, en algún sentido, pareciera estar reemplazado a la exclusividad del análisis político. Al vaciarse en parte la política de contenido simbólico y material, los partidos e instituciones políticas que representan el escenario político se han convertido más en maquinarias electorales o de administración del poder estatal alejadas cada vez más de su base social, y han perdido parte significativa de su capacidad de convocatoria aun cuando, con excepciones importantes, mantienen su legitimidad como instancias de representación política. Empero, cuando la política sufre una pérdida de esta centralidad absorbente, estallan las culturas, las identidades y la diversidad; es decir, aquello que había estado de alguna manera por debajo y subordinado, irrumpe y busca desarrollarse. Así, el análisis de la dimensión cultural se recoloca en la medida en que las identidades culturales surgen en defensa de lo propio, de su diversidad e identidad, y también en la medida en que la imposición de la racionalidad instrumental tecnocrática y del mercado sobre la cultura se manifiesta en agudas crisis sociales. Entonces, la dimensión de la cultura y la diversidad entran a configurar los nuevos tejidos sociales, las nuevas redes, los nuevos movimientos sociales. La gente ya no puede definir el sentido de su vida sólo por el trabajo, ni por la política, sino por lo que es y por su sentido de pertenencia a una comunidad.

Así, por ejemplo, las identidades culturales y sus nuevas formas de hacer y de pensar están definiendo, en la actualidad los derroteros de la nueva geocultura de las sociedades y las naciones de la región latinoamericana. Hoy

¹² Manuel Antonio Carretón, *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2003, p. 27.

la cultura ha dejado de ser el reflejo folclórico de la política y de la economía, e incluso pasa a ordenar sus contenidos. Es obvio que los vínculos entre cultura, diversidad, desarrollo y relaciones internacionales han cambiado, es claro que ya no estamos en las épocas en que la cultura era un factor accesorio y secundario de los proyectos de desarrollo.

Hoy, en la era global, han sucedido modificaciones estructurales sociales internacionales que descentran, replantean y dan nuevas significaciones a los conceptos de cultura, identidad y diversidad y, por lo tanto, redefinen la naturaleza de sus relaciones y su existencia el sistema mundial. La irrupción de la sociedad del conocimiento, la expansión de la información y las nuevas tecnologías, el incremento de industrias culturales globales con una infraestructura de producción y de consumo inimaginables en el pasado, así como la importancia de una política de reconocimiento al derecho de la diversidad cultural y, sobre todo, la aparición de importantes y poderosos movimientos socioculturales —en especial el resurgimiento de los movimientos indígenas latinoamericanos— le han dado otro peso y otra significación a la presencia de la cultura y la diversidad en las relaciones internacionales contemporáneas. Lourdes Arizpe señala: “hoy observamos que son las culturas las que en la actualidad están en pie de guerra, de marcha, de afirmación y explosión. Y lo que demandan los individuos que las impulsan es la libertad para decidir sus propios destinos y libertad para elegir su identidad y sus formas de participación”.¹³

En este contexto, señalar que la cultura es hoy considerada un eje central del desarrollo se debe, entre otros factores, a dos cuestiones básicas. Por un lado, la capacidad de procesar la significación y valor del conocimiento se ha convertido en un elemento directo de la producción. Esto significa que la cultura, que había sido considerada, tanto en el capitalismo como en el socialismo, como superestructura, se recoloca y reubica en una relación completamente diferente. Lo que va a definir esa cultura es que el conocimiento pasa a ser una materia prima de las más valiosas, y que ese conocimiento, que es costoso y único, es conocimiento inventivo, nuevo, es la creatividad de nuevas formas de pensar y hacer. Tales dimensiones creativas no se reducen sólo al arte, sino que además se expanden a la producción y a todas las esferas de la sociedad. Y, por otro lado, la centralidad de la cultura y su papel en la conformación de los movimientos sociales en la sociedad civil a través de su expresión política y, de manera significativa, de la expansión

¹³ Lourdes Arizpe, *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*, Miguel Ángel Porrúa, México, UNAM, 2006, p. 65.

de las identidades culturales y el reconocimiento de la diversidad cultural en el sistema mundial.

Hacia un nuevo enfoque del análisis internacional

En el inicio del siglo *xxi*, no es posible comprender e interpretar los grandes procesos mundiales de transformación y cambio que han ocurrido en las relaciones internacionales si no se considera y replantea como esencial el análisis conceptual de la cultura, la diversidad, la experiencia local-global, los espacios y los no lugares, la desterritorialización y deslocalización de las identidades, los procesos contradictorios de estandarización-fragmentación y homogenización-heterogeneidad que se manifiestan en la cultura y las identidades nacionales del sistema mundial.

En otras palabras, en el contexto de las transformaciones y crisis de la Modernidad de la sociedad internacional, representadas en el proceso de globalización económica y la mundialización de la cultural, se ha alterado, en consecuencia, la propia noción de espacio. Si el espacio es, de acuerdo con Durkheim, una representación social, ocurre que ella se modifica con los cambios de la propia sociedad. La crisis de la Modernidad-mundo y la presencia de las nuevas tecnologías de la comunicación, la unificación de los mercados en el seno de una unidad global integrada, altera radicalmente el sustrato material, el manto freático en el cual están insertas las identidades y sus procesos culturales, lo cual requiere una nueva perspectiva analítica para su comprensión. Los conceptos de economía y política, tal como fueron concebidos por los clásicos, difícilmente se aplicarían de forma integral en las relaciones internacionales del siglo *xxi*. Por lo tanto, nociones como territorio, frontera, local, nacional, deben ser revisadas y replanteadas. Asimismo, categorías como cultura y civilización deben ser deconstruidas y repensadas por una nueva reflexión crítica frente a la nueva realidad internacional de la diversidad cultural. Lo mismo creemos que es válido para los conceptos como imperialismo o colonialismo cultural. Ello no quiere decir que las profundas desigualdades económicas del capitalismo mundial hayan desaparecido, sino que afirmamos que esas categorías ya no responden, influyen ni explican las relaciones de poder mundial en un mundo globalizado.

Es decir, si bien es cierto que el método –categorías y leyes– y el análisis de Marx sobre la esencia y sustancia de las contradicciones económico-sociales fundamentales del sistema capitalista mundial, hoy en su fase globalizadora, son en el fondo las mismas o quizás más agudas y caóticas –razón por la cual

su pensamiento se mantiene vivo, se corrige y se continúa—,¹⁴ ahora, en el inicio del siglo XXI, el capitalismo mundial presenta un mayor grado de complejidad analítica, toda vez que el actual orden del sistema mundial ha cambiado cualitativa y cuantitativamente en relación con la era del capitalismo que vivió Carlos Marx.

En este sentido, la reflexión analítica de un capitalismo nuevo y global, representado por la complejidad social de nuevas relaciones socioculturales: por la transición del período del “fordismo” al “toyotismo”; por la revolución de las nuevas tecnologías de la hipercomunicación con las redes virtuales y digitales del ciberespacio; por la mundialización del mercado y del saber —la valoración social y económica de cada persona según de sus conocimientos, que condicionan los desarrollos nacionales y locales—; y por un proceso social globalizador que integra y fragmenta, que selecciona y excluye y engendra nuevas desigualdades, que se centra sólo en el examen y el estudio de la esfera económica, pero que excluye la investigación y el análisis de la complejidad social¹⁵ representada por los nuevos procesos socioculturales de transformaciones estructurales del capitalismo del siglo XXI, producidas por los nuevos hechos culturales. Todo ello nos muestra que estamos presenciando el surgimiento, por un lado, de una nueva relación social capitalista caracterizada por la crisis de la vida social individual, colectiva y civilizatoria y, sobre todo,

¹⁴ En este sentido, el gran pensador latinoamericano José Carlos Mariátegui señaló: “La crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya trasnornado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido, se confirma”, José Carlos Mariátegui, *Obras, Tomo I*, p. 139. Por su parte, Adolfo Sánchez Vázquez nos dice: “No obstante que los importantes cambios que el capitalismo ha experimentado en las últimas décadas de nuestro siglo han obligado a abandonar o rectificar el pensamiento de Marx, se mantienen en pie sus tesis y previsiones acerca de la expansión y mercantilización crecientes de la producción, la concentración cada vez mayor de la riqueza, la progresiva limitación de la concurrencia y la correspondiente eliminación de las empresas mediana y pequeñas, la transformación de la ciencia en fuerzas productivas... y otras no menos relevantes que han respondido positivamente a la exigencia científica de ser contrastadas con la realidad”, Adolfo Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 411.

¹⁵ Concebimos a la complejidad social, por un lado, en la representación de las diversas formas contradictorias de la acción social matizadas por la multiplicidad de sus demandas y en las nuevas relaciones sociales que expresan la acción comunicativa de los nuevos imaginarios sociales y, por el otro, el proceso de diferenciación social individual y colectiva que han ocasionado, a su vez, la emergencia de una pluralidad de espacios autónomos con racionalidades, lógicas y dinámicas sociales que fragmentan los intereses y principios universales identitarios y conforman la base para la construcción de identidades colectivas y el debilitamiento de la vida societal. Para una profundización del tema de la complejidad social, puede consultarse Edgardo Lander, “La política ya no es lo que fue” en *Nueva Sociedad*, núm. 144, 1996, Venezuela, pp. 104-113; y Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.

por una nueva relación y centralidad de la cultura y los procesos culturales de resistencia y de creatividad alternativos y, por el otro, de un nuevo enfoque para el análisis internacional del nuevo siglo.

Por ello, creemos que repensar y redefinir la nueva realidad internacional dentro una nueva perspectiva analítica crítica y propia resulta incuestionable. Nuestra propuesta académica es, por tanto, replantear y reubicar la reflexión del análisis de la cultura y la diversidad como un nuevo enfoque esencial para estudio y debate de las Relaciones Internacionales. Es decir, la importancia de introducir el enfoque de la dimensión cultural y la perspectiva multidimensional de la diversidad como una nueva visión analítica para un nuevo conocimiento y saber no colonial, no dominante y no eurocéntrico en el estudio de los cambios epistemológicos y las transformaciones estructurales del sistema mundial.

Reflexiones finales

En conclusión, concebimos a la cultura y la diversidad como un factor y una dimensión fundamental del proceso de desarrollo que contribuye a fortalecer la independencia, la soberanía y la identidad de las naciones. La diversidad cultural es indispensable para humanizar el desarrollo, ya que su fin último es la persona en su dignidad individual y en su responsabilidad social. Sólo puede asegurarse un desarrollo equilibrado y de justicia mediante la integración de los factores culturales en las estrategias para alcanzarlo; en consecuencia, tales estrategias deberían tomar en cuenta siempre la dimensión histórico-social y la diversidad cultural de cada sociedad. La diversidad cultural amplía las posibilidades de elección que se brindan a todos; es una de las fuentes del desarrollo, entendido no sólo en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria. La reflexión de la diversidad cultural en el análisis internacional es un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad humana.

Este ejercicio reflexivo, en conclusión, permite, por un lado, introducir elementos de análisis alternativos a los saberes eurocéntricos de pretensiones universalistas en donde individuos, sociedades, culturas, el mundo todo, se homogeneiza y avanza sin contradicciones hacia el "progreso" y, por el otro, permite construir —lo que hasta hace poco parecía imposible— un nuevo paradigma, un nuevo pensamiento y conocimiento propio y crítico que, a partir de lo ya existente, reivindique la diferencia, la pluralidad, la alteridad y la diversidad cultural en las dimensiones y ámbitos de la crisis civilizatoria de la

Modernidad del sistema-mundo. En efecto, la batalla por un nuevo conocimiento y saber crítico y creativo propio que nos revele lo que parece imposible de construirse para transformar debe fortalecerse a partir de lo existente para que sea posible, porque

vivimos en un mundo insólito donde es imposible alcanzar la solución posible. Pero sólo cuando una situación se torna lógicamente imposible surge lo nuevo y se opera una transformación que va más allá de toda lógica. Así, esta paradoja nos dice también que hay imposible posible, porque todas las grandes transformaciones de la historia han sido triunfos de lo improbable.¹⁶

En palabras de Graciela Arroyo Pichardo:

En la actualidad, las viejas y, al mismo tiempo, nuevas sociedades, como entidades creadoras de cultura y civilización, durante mucho tiempo marginadas de la vida y de las preocupaciones del estudio de las Relaciones Internacionales, reaccionan y vuelven por sus fueros reclamándose primarios, activos y prioritarios de tales relaciones... Desde esta perspectiva, la problemática se transforma: no se trata ya de los tradicionales estudios internacionales, en donde los componentes estatal y económico con sus correspondientes instituciones y normas sigan siendo lo determinante, sino de estudios en donde lo diverso y multifacético socio-cultural y humano, asentados en los planos trazados por la historia estén debidamente integrados en la concepción del todo.¹⁷

¹⁶ Edgar Morin y Anne B. Kern, *Tierra Patria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, p. 72.

¹⁷ Graciela Arroyo Pichardo, "La diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales" en Ileana Cid Capetillo (comp.), *op. cit.*, p. 26.